

La lengua náhuatl: un recorrido histórico–lingüístico a través de los siglos.

José Leonardo Bonilla Sánchez.

Muchas veces se nos ha dicho la riqueza, el esplendor de la idea metafórica, literaria de la lengua náhuatl, las variantes con otras regiones de la República Mexicana y parte de Centroamérica, donde se habla el idioma; los topónimos, antropónimos; pero realmente desconocemos e ignoramos el origen de esta lengua, a lo cual este trabajo va dirigido a aclararnos estas dudas o ampliarlas cada vez más, sobre su utilización, difusión y expansión de la misma.

El comienzo de la lengua náhuatl de acuerdo a la glotocronología¹, se tiene fechada entre los años 4000 y 2700 a.n.e. Probablemente esta lengua proviene de una familia de lenguas denominada protoyutoazteca; ya que esta denominación se debe a que sus pobladores ocuparon los actuales estados de Nevada, Colorado y Utah. Posteriormente algunas poblaciones se fueron extendiendo hasta las regiones montañosas y escarpadas del oeste y norte de Jalisco; y llegaría entre los siglos III al VII d.n.e (finales del Clásico a la región de Teotihuacan), ocupando un área considerable de Mesoamérica en pleno auge urbano y ceremonial. Caracterizándose esta ciudad Teotihuacana por la diversidad entre los habitantes ya sean huastecos, totonacos, zapotecos; contando con la presencia de gentes de habla proto-otomiana, que después vinieron a separarse otros de habla proto-nahua (o nahua antiguo) cuyo avance no había cesado. Con esta oleada de población afirma Manrique: “los nahuas que se superpusieron a los antiguos habitantes proto-otomianos, en el centro de México, eran un pueblo expansivo (...); creo que se debe al imperio teotihuacano, la presencia original del náhuatl en muchas de las regiones donde ahora se le encuentra”²; pero León-Portilla agrega: “cuando florecía la gran metrópoli de Teotihuacan, se entonaban ya en ellas algunos himnos y se pronunciaban otros textos en náhuatl”³.

Para el año 800 d.n.e. “los hablantes de náhuatl desconocían la “tl”, tan característico de las poblaciones que llegaron después; pero a comienzos del posclásico (1200 d.n.e.) el uso de la “tl” fue cada vez más extenso”⁴. Los nahuas con su expansión, que no eran los únicos, conquistaron a otros nahuas, que no precisamente eran hermanos de usos, costumbres y tradiciones; sino que tienen connotaciones distintas, “lo que ocasionó la pérdida de hablas locales (tanto lenguas como dialectos del náhuatl como de otras familias) y tendió a homogeneizar las variantes que tenía este idioma”⁵. Así tenemos que desde la partida de los diferentes pueblos desde Aztlán en el año de 1168, pasando por toda la migración y que el dios patrono Huitzilopochtli les dice a los peregrinos aztecas que a partir de ese entonces ya no se van a llamar aztecas sino mexihcah, inician una era de mayor apogeo, prestigio y expansión, desde su fundación en el lago de México Tenochtitlan en el año dos casa de estos pueblos (1325 d.n.e.), por todo el altiplano central, estableciéndose y abarcando una gran expansión que va desde las 38 provincias tributarias, desde Tuxpan, sobre el Atlántico, hasta Cihuatlán, sobre el pacífico, pasando el actual Estado de Guerrero; de Acapulco a Zacatala, conquistando Tehuantepec y penetrando en la región de Soconusco y parte de Centroamérica”⁶.

En su plenitud, el náhuatl fue la lengua franca de la comunicación por excelencia entre los pueblos sojuzgados, administrados y tributarios de México Tenochtitlan; por lo que “numerosos grupos abandonaron sus lenguas maternas para adoptar el náhuatl.” Así por ejemplo, lo hicieron los grupos popolocas en el Estado de Veracruz, hacia el siglo XVI; sin embargo a los pueblos que no hablaban náhuatl, los nahuas les aplicaban epítetos desdeñosos que han sobrevivido hasta nuestros días, y son utilizados para designar oficialmente a estos grupos: chontal (extranjero), popoloca (ininteligible); totonaca (rústico); así encontramos hoy grupos de lenguas independientes llamados chontal (en Tabasco y Oaxaca), popoloca (en Puebla, Veracruz y Guatemala), totonaca (en Veracruz, aunque también en Jalisco y Oaxaca). En tanto que ciertos gentilicios en lengua náhuatl, han llegado a ser designaciones comunes para otras poblaciones como los mixtecos (país de la región de las nubes); zapotecos (por el nombre del árbol del zapote) y otomíes (aparentemente del náhuatl totomitl: hombre que hiere a los pájaros con su flecha)”⁷.

El empleo de la lengua náhuatl, como ya vimos, además de ser empleada para las cuestiones políticas y económicas, en lo que corresponde a la cuestión social y cultural para preservar la importancia de la lengua, se contaba con tres instituciones o escuelas para preservar la memoria y el recuerdo. Estos grandes centros de enseñanza eran por una parte el Calmecac (casa del linaje), donde los estudiantes, hijos de los pipiltin (nobles) acudían para su formación, ya sea de

¹ De acuerdo a su método léxico-estadístico, se dirige a precisar los tiempos de separación de determinadas lenguas, a partir de una protolengua original. en LEON-Portilla Miguel. “Estratigrafía toponímica. Lengua y literatura”; en revista Arqueología Mexicana p.27.

² MANRIQUE, Castañeda, Leonardo. “Historia de las lenguas indígenas de México”. p. 65; en GARZA, Cuarón, Beatriz; BAUDOT, Georges (coordinadores). Historia de la literatura mexicana desde sus orígenes hasta nuestros días. Vol. I: Las literaturas amerindias de México y la literatura en español del siglo XVI.

³ LEON-Portilla Miguel. “Literatura en náhuatl clásico y en las variantes de dicha lengua hasta el presente”. p. 132; en GARZA, Cuarón, Beatriz; BAUDOT, Georges (coordinadores). Historia de la literatura mexicana desde sus orígenes hasta nuestros días. Vol. I: Las literaturas amerindias de México y la literatura en español del siglo XVI.

⁴ WOLF, Eric. Pueblos y culturas de Mesoamérica. p. 45

⁵ MANRIQUE, Castañeda, Leonardo. Op. cit. p. 69

⁶ BRICE, Heath, Shirley. La política del lenguaje en México: de la colonia a la nación. p. 18

⁷ WOLF, Eric. Op. cit. p. 48

índole religiosa sacerdotal, para los manejos del cómputo del tiempo, espacio, ritual, ceremonial y político-administrativo; el Telpochcalli (casa de los jóvenes), hijos de los macehualtin (gente del pueblo), donde a estos muchachos se les preparaba en las artes de la guerra, faenas; y por último el Cuicacalli (casa de los cantos), donde se aprendía todo lo relativo a las artes: poesía, retórica, danzas, teatro, etcétera.

Entre los recursos literarios de la lengua náhuatl se encuentran: los cuicatl, “que significa canto, himno, poesía; son fruto de inspiración, a la vez portadores del sentir y pensar muy hondos”, además el ritmo y la medida y la entonación acompañada por música, suelen ser atributos de los cuicatl; en tanto thahtolli, “que significa palabra, discurso o narración”, son expresiones en prosa, conlleva lo que es fruto de la búsqueda y del conocimiento acerca del pasado o en torno a distintas realidades sociales, políticas, religiosas y aún económicas. Como ejemplos de éstos tenemos⁸:

Cuicatl	Canto, himno, poesía
Teocuatl	Cantos divinos
Yaocuatl	Cantos guerreros
Cuauhcuicatl	Cantos de águilas
Ocelocuicatl	Cantos de ocelotes
Xochicuicatl Xopancuicatl	Cantos floridos o de tiempo de verdor
Icnocuicatl	Cantos de privación (meditación y búsqueda a modo filosófico)
Ahuilcuicatl	Cantos de placer
Cuecucuatl	Cantos de cosquilleo
Tiahtolli	Palabra, discurso, narración
Huehuetlahtolli	Testimonio de la antigua palabra

Con el dominio de la incipiente corona española a mando de los reyes católicos Isabel y Fernando a finales del siglo XV y comienzos del XVI en la península Ibérica, al expulsar a los moros (1482-1492), entre las políticas, “el castellano se convirtió en el idioma oficial del imperio; tanto para la unificación de la religión y la purificación de la sociedad española, en toda la erudición, la política, el arte y la cultura. Asimismo a través del historiador real de la reina Isabel, Elio Antonio de Nebrija, humanista que combinó el interés por lo clásico y lo vernáculo, se ocupó en la primera elaboración de una gramática española moderna en el año de 1492, y de un diccionario latín-español⁹”.

La conquista, exterminio y caída de México Tenochtitlan el 13 de agosto de 1521, marcaría el encuentro de dos mundos, la superposición de las estructuras políticas, económicas, sociales, extranjeras por parte de los hombres venidos de castilla hacia los pueblos indígenas. Tanto frailes, conquistadores, huestes, encomenderos, funcionarios, tanto civiles y de la real majestad, alcaldes, gobernadores, corregidores, se dieron cuenta de que en Nueva España se hablaban más de 120 lenguas y dialectos distintos.

Cabe recalcar que toda la memoria histórica contenida en los códices y la tradición oral como lo acabamos de ver en sus cantos y testimonios sobrevivió, gracias a que a algunos sobrevivientes indígenas sabios, todos ellos pertenecientes a los pipiltin (nobles) y conjuntamente con algunos frailes de la orden franciscana como lo fueron fray Bernardino de Sahagún, fray Andrés de Olmos, fray Alonso de Molina, escribieron para una rapidísima evangelización, adoctrinamiento, “una copiosa producción sobre idiomas indígenas como: artes, gramáticas y vocabularios, diccionarios destinados a que los nuevos misioneros aprendieran las lenguas que deberían usar, y para auxiliarse mientras no las manejaban suficientemente; se redactaron también en lenguas aborígenes: confesionarios, sermonarios, doctrinas cristianas y otros textos¹⁰”. Al mismo tiempo las políticas de la corona cada vez más encaminadas a exterminar el uso de las lenguas indígenas para obtener el vasallaje y control hacia los indígenas se les impuso y enseñó el santiguarse y recitar en latín el ave maría y el padre nuestro.

En el año de 1535 “Carlos V había encomendado a los religiosos de la Nueva España la responsabilidad de alfabetizar a los indios, pero los frailes tenían gran necesidad de ayudantes que supieran leer y escribir, y por lo tanto, enseñaron a sus mejores estudiantes a leer y a escribir no sólo en náhuatl sino también en latín¹¹”. Y para el control territorial, económico y político, que se desplegaran en lenguas nativas: cartas, solicitudes de mercedes, títulos de tierras, testamentos, una gran variedad de escritos en náhuatl para la defensa de sus derechos, cédulas reales, etcétera.

Durante los siglos XVII-XVIII, se continuó con los estudios en lengua náhuatl por parte de algunos eruditos humanistas lingüistas, filólogos, historiadores, que trataron temas sobre los antepasados mexicanos. Entre ellos se pueden

⁸ LEON-Portilla Miguel. Op. cit. p. 138-141

⁹ BRICE, Heath, Shirley. Op. cit. p. 25

¹⁰ MANRIQUE, Castañeda, Leonardo. Ibid. p. 74

¹¹ BRICE, Heath, Shirley. Ibid. p. 39

mencionar a grandes exponentes, a los padres Horacio Carochi y Rafael Sandoval; otros investigadores tales como Don Cecilio Robelo, Don Francisco Pimentel, Don Joaquín García Izcazbalceta y Don Francisco del Paso y Troncoso.

Ya para mediados del siglo XX “entre los estudiosos de la lengua náhuatl se encuentran extranjeros como el francés Rémi Simeon, autor del magno diccionario náhuatl-francés; entre los alemanes más destacados tenemos a Eduard Seler y sus discípulos Walter Lehmann, Leonhard Shultze-Jena, Konrad Preuss, Ernst Mengin, Gerdt Kutscher y Gunter Zimmermann. En los Estados Unidos, se continuó, aunque con mayor seriedad, el interés que despertaron Brinton y Denison. Distinguidos estudiosos del náhuatl fueron Franz Boas y Robert Barlow; entre los contemporáneos se mencionan a Charles E. Dibble, Arthur J.O. Anderson y Thelma Sullivan; en otras latitudes mencionamos por recordar al profesor Rudolf van Zantwijk de nacionalidad holandesa y a la señorita Birgitta Leander de Suecia; en tanto que mexicanos que trabajaron incansablemente por la difusión, la cultura, la literatura en esta hermosa lengua náhuatl fueron don Pablo González Casanova, don Wigberto Jiménez Moreno, Ángel María Garibay Kintana y Fernando Horcaditas”.¹² Actualmente existen numerosas publicaciones, revistas, periódicos, trabajos de investigación ya sean tesis, tesinas, maestrías y doctorados en estudios mesoamericanos y que son dirigidos por nuestros profesores y hablantes del náhuatl del siglo XXI: Miguel León Portilla, López Austin Alfredo, Federico Nagel Bielicke, Francisco Morales Baranda, Isidoro Meza Patiño, Paciano Blancas Carrillo, Librado Silva Galena, Patrick Johansson, entre otros.

El uso del idioma náhuatl en la vida diaria, dentro del campo cultural donde se han agregado muchas palabras especializadas, de las cuales se cree que innumerables personas que aprenden la lengua tienen un interés específico o de algunos conceptos económicos y sociales, además referente a la filosofía, religión, calendarios y nombres de las deidades, se deja ver en el relato que a continuación nuestro, sobre la gran cantidad de vocabulario que nos rodea y permea y subsiste a la par con el castellano en nuestros días. Relato sustraído de la obra literaria de Fernando del Paso:

“...Porque tu nahual es un perro. Tu nahual es un huehuenche con cabeza de iscatón. Tu nahual es un cacomiztle. Tu nahual es un tecuán. Tu nahual es un chichime. Tu nahual es un cencuate”¹³.

Estos aztequismos, conocidos también como mexicanismos; nahuatlismos, indigenismos; frecuentados en nuestra vida diaria. Tal es así, que venimos arrastrando siglos y siglos ocultos, escondidos y retornados a la cotidianidad. Quién no ha visto tantos nombres de lugar, cuando uno se va de pata de perro; que si designaciones de comunidades, pueblos, ciudades, capitales de la república, estados, delegaciones, municipios, barrios, calpullis, avenidas, colonias populares, estaciones de metros, tarjetones de derroteros de combis, micros, autobuses; algunos establecimientos mercantiles; montañas, bosques, parques, volcanes; tanto en la flora como las yerbas, plantas medicinales, frutas y verduras en fin; implica que la lengua náhuatl, usado por la población nativa al interactuar con el castellano, se hibridiza e implica voces extrañas insertas en los cambios históricos, culturales y lingüísticos, tal como lo apunta Lope Blanch: “La contribución de las lenguas amerindias en la formación del castellano de América [...]ha servido para colorear, y aún para diferenciar dialectalmente el habla española de cada uno de los países americanos”¹⁴.

Que si son préstamos, usos, manejos, modismos de este vocabulario indígena; donde implica ilustrarlos a todos ustedes con algunos ejemplos de la riqueza contenida en el habla popular, en el refrán, en el albur, sinónimos y lo mencionado anteriormente, etcétera, que van impregnando color, humor en la usanza, costumbre, prácticas y conducta del ser mexicano. Para la muestra a continuación se hará una lista de palabras: aguacate, achichinle, acocil, cacahuate, centzontle, cacle, coconete, cuescomate, chapopote, chichicuilete, chocolate, chuchuluco, chahuiscle, chimal, elote, epazote, guacamole, guajolote, huacal, huipil, huizache, itacate, ixtle, jacal, jícama, jícara, jilote, jocote, mecate, metate, mezquite, machincuepa, malacate, náhuatl, nixtamal, nagual, neutle, ocote, olote, ocelote, pepenar, petate, pípilo, pinacate, peyote, quelite, quetzal, tamal, tecolote, tepalcate, tianguis, tlapalería, tlacuache, tlacoyo, toloache, totomoxtle, zacate, zapote, zontle. Y por mencionar nombres toponímicos – nombres de lugares –: México, Guatemala, Alaska, Nicaragua, Tlaxcala, Tlalnepantla, Naucalpan, Huehuetoca, Cuauhtitlan, Tacubaya, Tacuba, Mixcoac, Tlalpan, Tláhuac, Mixquic, Tlacotenco, Xicomolco, Atocpan, Ajusco, Chimalcoyotl, Chapultepec, Coyoacán, Cuitlahuac, Tepalcates, Copilco, Cuicuilco; y por supuesto muchos nombres propios conocidos como antropónimos al mencionar a los tlatoanis. Por decir algunos: Itzcoatl, Moctecuzoma Ilhucamina, Ahuizotl, Tizoc, Cuautémoc.

También como lo señala Lope Blanch: “como prueba de vitalidad en algunos de los vocablos reunidos a la pluralidad de significados de cada voz o a su frecuente empleo en refranes, dichos, o frases proverbiales señalo algunos: Camote, que a su significado propio (raíz tuberosa comestible; *ipomoea batatas*) añade el de tubérculo en general, el de miembro viril, y aún el de necio, tonto, se usa además como núcleo de varias expresiones familiares; estar encamotado “muy enamorado”, estar tragando camote “estar en la luna”, y poner a uno como camote “regañarle duramente o darle una paliza”. Coyote, además de designar al *canis latrans* (especie de lobo americano), se aplica al falso abogado, al gestor que trafica con negocios curialescos sin autorización legal. El sentido estricto de petaca, “arca de cuero o de madera o mimbres con cubierta de piel, por lo común con asa en la juntura de las tapas” se ha hecho extensivo, genéricamente, al de maleta,

¹² SWADESH, Mauricio; Sancho, Magdalena. Los mil elementos del mexicano clásico. Base analítica de la lengua náhuatl. p. VII

¹³ DEL Paso, Fernando. José Trigo. p. 82

¹⁴ LOPE, Blanch, Juan M. Léxico Indígena. En el español de México. p. 17

pero se usa también muy comúnmente con el de “la cadera carnosa y abultada de la mujer” y por extensión con el de “glúteos, nalgas”, tanto de mujer como de hombre; de ahí que petacón sea calificativo de la persona nalgoná o caderuda¹⁵.

Siguiendo a Lope Blanch, señala que “la eliminación de vocablos indígenas, hecha por el castellano, se enfrenta a la concurrencia equilibrada de sinónimos como: chamaco, escuintle, coconote y chilpayate, que son nahuatlismos que alternan entre sí y, a su vez, con los hispánicos niño, muchacho, hijo, chico, bebé, nene y criatura. El genérico mecate parece resistir bien los embates de reata, cuerda o cordón, de igual modo que mitote subsiste, como forma familiar de uso firme, ante los más generales como pleito o alboroto de un lado, y fiesta de otro; su derivado mitotero se mantiene asimismo frente a peleonero o bravo, de una parte, fiestero de otra, y aun chismoso; de igual modo cuico se mantiene como forma familiar o humorística ante el general policía y el también festivo azul (por el color del uniforme). Tenate y tompiate alternan, en un sentido, con canasta o cesto, y, en otro, con testículos o huevos¹⁶.”

Ante estas embestidas del idioma español, es que todos los nahuatlismos siguen regularmente hoy en día y con todo su siglo XXI en el hogar, en la calle, en el albur, en el mercado, la plaza, y su enseñanza en las escuelas a nivel bachillerato; todas ellas pertenecientes al Instituto de Educación Media Superior del Gobierno del Distrito Federal, donde se imparte esta asignatura de lengua y cultura náhuatl, en universidades como materia obligatoria en nuestra Escuela Nacional de Antropología e Historia, en la Universidad Nacional Autónoma de México, en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, por mencionar a otras instancias federales y estatales. Como nos señala Carlos Montemayor: “El náhuatl es un sistema tan completo como el alemán; el maya es un sistema tan completo como el francés; el zapoteco lo es también como el italiano y el purépecha como el griego; el español y el inglés lo son como el otomí y el mazateco¹⁷.” Además de que “la riqueza cultural que representa un idioma vivo, como los hablados en el pasado y en la actualidad en México, pasa inadvertido para la mayoría de los mexicanos, pues antes se prefiere aprender algún idioma extranjero que conocerse a sí mismo a través de los idiomas de nuestros ancestros. No obstante, el español hablado en nuestro país, se ha impregnado de palabras y estructuras heredadas de los idiomas autóctonos, por eso resulta bien diferente al resto del español que se habla en el continente; quizá por eso los mexicanos, en su conciencia lingüística involuntaria, expresan su origen prehispánico al hablar [...]”¹⁸.

Conocer todo el entramado de significados que ofrece la cosmogonía de las culturas mesoamericanas, que sin ser antropólogos o historiadores para analizar los problemas desde un punto de vista de la cientificidad social, por el difundir, explicarse, percatarse, cuestionarse, aprender, en forma global e interactiva con todas las herramientas que nos ofrecen las fuentes históricas, materiales, arqueológicas, etcétera; y extenderse a través de los siglos para el compartir, diseminar, publicar, divulgar, comunicar, transmitir, el legado de las etnias poseedoras de la tradición oral, del conocimiento ritual, que hoy en día cuidan y preservan “seres humanos unidos por una sola lengua ancestral, un solo y bello idioma: el náhuatl, que expresa tradiciones nacidas en tiempos muy lejanos, conservadas y heredadas de tatarabuelos a bisabuelos, de bisabuelos a abuelos, de abuelos a padres, de padres a hijos, de hijos a nietos, de nietos a bisnietos, de bisnietos a tataranietos¹⁹”; llevando consigo el saber del pueblo milenario, como apunta Bonfil Batalla: “el mestizo es un indio desindianizado, por lo tanto es un indio recuperable²⁰.” Gusto en haberme leído, y como se dice por ahí: nadie sabe lo que tiene hasta que lo ve perdido...

Bibliografía:

- BRICE, Heath, Shirley.** La política del lenguaje en México: de la colonia a la nación. INI (colección número 13) serie de antropología social. México 1977.
- BONFIL, Batalla, Guillermo.** (Compilador). Utopía y Revolución. El pensamiento político contemporáneo de los indios en América Latina. Nueva Imagen. México, 1981.
- DEL PASO, Fernando.** José Trigo, 3ª edición. Siglo veintiuno editores. México, 1969.
- GALARZA, Joaquín.** In amoxtili, in tlatcatl, códices y vivencias
- GARZA, Cuarón, Beatriz; BAUDOT, Georges** (coordinadores). Historia de la literatura mexicana desde sus orígenes hasta nuestros días. Vol. I: Las literaturas amerindias de México y la literatura en español del siglo XVI. Siglo veintiuno editores-UNAM. México. 1996
- LOPE, Blanch, Juan M.** Léxico Indígena. En el español de México. 2ª edición, COLMEX. México. 1979.
- SWADESH, Mauricio; Sancho, Magdalena.** Los mil elementos del mexicano clásico. Base analítica de la lengua náhuatl. UNAM-IIH México. 1966
- WOLF, Eric.** Pueblos y culturas de Mesoamérica. 10ª edición. Biblioteca ERA. México. 1986

Hemerografía:

- LEON-Portilla Miguel.** “Estratigrafía toponímica. Lengua y literatura”; en revista Arqueología Mexicana. Vol. XII, núm.:70 Raíces, revista bimestral nov-dic 2004.
- MONTEMAYOR, Carlos.** “La función de la literatura y la escritura en las lenguas indígenas” en Políticas lingüísticas en México, México, 1997, La Jornada Ediciones y el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM; en : **MÁYNEZ, Pilar.** El náhuatl en la historia de México. Entre la exclusión y la integración. en revista: Ciencia y Desarrollo, mayo/junio de 2001. Vol. XXVII; No.- 158; SEP-CONACYT.
- GALINDO, Trejo, Jesús.** Idioma y Conciencia. en revista Ciencias, 60-61, octubre 2000-marzo 2001.

¹⁵ LOPE, Blanch, Juan M. Op. cit. pp. 40-41

¹⁶ Ibid. pp. 47-48

¹⁷ MONTEMAYOR, Carlos. “La función de la literatura y la escritura en las lenguas indígenas” en Políticas lingüísticas en México, México, 1997, La Jornada Ediciones y el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM; en : **MÁYNEZ, Pilar.** El náhuatl en la historia de México. P. 4.

¹⁸ GALINDO, Trejo, Jesús. Idioma y Conciencia. en revista Ciencias. p. 141

¹⁹ GALARZA, Joaquín. In amoxtili, in tlatcatl, códices y vivencias. p.243

²⁰ BONFIL, Batalla, Guillermo. (Compilador). Utopía y Revolución. El pensamiento político contemporáneo de los indios en América Latina.